

Desde la Puerta del Sol



La Puerta del Sol madrileña, en la que se encuentra el punto kilométrico 0 de España, creemos es un buen enclave para formalizar un juicio de lo que pasa en el país, lo que podemos alargar a Hispanoamérica y al resto del mundo. Con esa idea nos hemos situado junto el oso y el madroño, desde donde saludar a nuestros amigos

Número 129 – 15 de enero de 2019

El confuso Ciudadano's

Emilio Álvarez Frías

Desde su nacimiento, Ciudadano's no se aclara. Igual se apunta a Dios que al diablo. Igual bebe los vientos con el PSOE que con el PP según la tajada que espera sacar. Hay quien dice que como intenta convertirse en el único partido político de centro, va dando codazos a un lado y al otro para encajarse en ese lugar ambicionado y subir a la cúspide como el más listo de la clase. A lo mejor lo consigue. Quizá convenza, con esos movimientos laterales, llevar a su reducto a los que, como ellos, no saben dónde quedarse y a algunos de los desengañados de otras promesas. Pero lo dudo. La prueba es el éxito de VOX en las elecciones andaluzas. El desilusionado ha escuchado la claridad del discurso del partido que ha renacido de las ascuas que se venían conservando desde cuando apareció hace tiempo, y le ha votado. Se podrá estar o no de acuerdo con algunas o todas las intenciones que aparecen en su programa, pero lo que no ofrece dudas es de que lo que dice lo entiende todo el mundo. Al parecer hasta no pocos jornaleros andaluces. Menos la oposición; no es que no lo entiendan, es que hasta ellos lo entienden pero les ataca en su línea de flotación, como dicen por ahí. Y Ciudadano's, que se mantuvo sumiso con el PSOE durante la colaboración con el gobierno de Susana Díaz y no sacó los pies del tiesto como debió hacer en múltiples ocasiones, ahora se sube por las paredes porque, para conseguir limpiar el gobierno de Andalucía del PSOE, su alianza con el PP precisa de los doce escaños de VOX, negándose a hablar con los miembros de esta formación política como si fueran unos apestados. ¿Será que tienen «pelusa» de ellos? ¿Temerá que el voto indeciso del que se lucró hasta ahora cambie de destinatario? Lo que sí está claro es que, como decíamos ayer, es necesario de que todos los partidos políticos aprendan a comportarse, admitan al opuesto como uno más con el que dirimir las diferencias, y que el fin ha de ser trabajar todos juntos por el mejoramiento de España y los españoles, olvidando o dejando de lado las ambiciones particulares que no suelen ser beneficiosas para la colectividad. Y en un juego limpio, del que se carece hoy día, el que ofrezca mejor caché, el que

En este número:

- ✚ El confuso Ciudadano's, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ ¿Posibilismo, energía, prudencia?, *Manuel Parra Celaya*
- ✚ ¿Demoler el Valle de los Caídos?, *José M^a García de Tuñón Aza*
- ✚ Conservadores y género, *Juan Manuel de Prada*
- ✚ ¿Por qué no piensan todos lo mismo?, *Eduardo López Pascual*
- ✚ El indio Gerónimo hablaba español, *María Elvira Roca Barea*
- ✚ El régimen criminal de Maduro sobrevive gracias a sus cómplices, *Hermann Tertsch*
- ✚ El Plan de la Hermandad Musulmana de Europa para un Califato Global, *Rami Dabbas*

resulte más convincente, el que presente una oferta más interesante y creíble, que se haga con la gobernanza, al que siempre convendrá vigilar para que no olvide lo que prometió, y los representantes elegidos por el pueblo cambien la ruta si no es justificadamente y en ningún momento por decisión personal alejada del camino para el que fue elegido.

Esperamos que la sesera de los políticos evolucione para comprender con qué fin fueron elegidos. Aunque dudemos de que muchos sean capaces de esa evolución pues las infecciones políticas que domina a la mayoría les impide reaccionar y comportarse como personas sensatas y mesuradas.

Mas como somos gente con esperanza y tenemos buena encarnación, confiamos en que la providencia, más pronto o más tarde, ponga las cosas en su sitio, y la mente de los mortales sea insuflada por un hálito que les permita ver dónde está la verdad, cuál ha de ser el comportamiento correcto del hombre, y por dónde tomar el camino de la vida para conseguir la felicidad sin traumas, sin dolores, sin odios, sin ambiciones desmedidas y considerando al otro como un semejante a todos los efectos.

Con el fin de proclamar lo deseable, salgo un día más por las calles de mi ciudad, a pesar del frío que domina el ambiente, acompañado de uno de mis botijos. Botijo que está calificado como de broma porque, en principio, se desconoce por cuál de los tres pitorros de que está dotado ha de salir el agua; mas yo lo denomino como de las tres posibilidades, pues en la discusión de los individuos que presentan distintas soluciones a un mismo problema, siempre habrá una que ofrezca mayores garantías, y que, en definitiva, sea la mejor.



¿Posibilismo, energía, prudencia?

Manuel Parra Celaya

Me adelanto a declarar que ninguno de los partidos en liza ha conseguido *fidelizarme*, hasta el punto de asegurarme mi voto en este año que se anuncia tan profuso en elecciones. De momento, asisto como mero espectador –a ratos aburrido (los más), a ratos curioso– a la partida, cuyos prolegómenos se están jugando en Andalucía.

Según fui enterándome, el emergente *Vox* consiguió poner de los nervios a todos los demás; al principio, a las izquierdas, la *moderada* o la montaraz, que le dedicaron sus peores epítetos descalificadores; ahora, a la presunta coalición de *centro-derecha* que pretende sustituir el califato socialista, pues le propuso unas condiciones para su apoyo, tras ser ninguneado sin piedad, que afectan a la propia línea de flotación, no solo del Régimen, sino del *Sistema*. A día de hoy, el tira y afloja se ha despejado: hay acuerdo, con la firma de treinta y siete puntos, entre los que no se incluyen las exigencias de *Vox* consideradas más polémicas.

En efecto, *Vox* había cuestionado elementos esenciales del *Pensamiento Único Oficial: Ideología de Género, Memoria histórica, estructura autonómica del Estado...*, y sus planteamientos, por lo pronto, sirvieron para romper esquemas y hacer pensar; tampoco en este punto soy capaz de prometer adhesiones rotundas, pues de lo que he leído de su programa hay aspectos que me gustan, otros no tanto y cuestiones concretas que suscitan mis sospechas, como ya expresaba en mi artículo anterior en el que contraponía los conceptos de *identidad* a los de *esencia*, dado mi talante orsiano y joseantoniano, opuesto a cualquier forma de nacionalismo.



Vox me origina de momento el mismo interés que un día me provocaron *Ciudadanos*, *UPyD* y – Dios me perdone– el *Podemos* nacido del 15M; con respecto a este último, mi curiosidad se trocó en total oposición, como es natural; del partido de Rosa Díaz no hablo, pues ella misma se encargó de anularlo; de la *gran esperanza blanca* de Rivera –no olviden que escribo desde Cataluña– aprobé y apruebo su tenaz oposición al separatismo, pero otras razones de fondo me distancian. Verán, les contaré un secreto: cuando aún no era su líder una figura mediática (más o menos, lo mismo que ahora Abascal u Ortega), tuve ocasión de asistir a una comida en que los comensales le formulamos preguntas; la mía fue la siguiente: «¿No has caído en la cuenta de que el separatismo está provocado por el mismo Sistema?»; a lo que me respondió textualmente: «Yo nunca me he plantado colocarme fuera del Sistema». Con lo cual, mi voto ocasional no ha sido nunca sinónimo de adhesión.

Volviendo a Vox, lo cierto es que su planteamiento ha desconcertado a propios y a ajenos. Llueven las críticas y los aplausos (no hablo de insultos y acusaciones mostrencas) por su aparente radicalidad de planteamientos. Ello me lleva, imbricando, a preguntarme qué se entiende por *hacer política*, con la advertencia al lector de que no pretendo en absoluto pontificar.

¿Sigue creyéndose que es *el arte de hacer felices a los pueblos*? ¿Se trata del arte de gobernar o de conseguir el poder y conservarlo? ¿Es solo *una partida con el tiempo*? ¿Creemos que existe una *verdad política* como *entidad permanente*, al contrario de los defensores de la *posverdad*? De la respuesta que nos demos dependerá si enfocamos el problema con las palabras *posibilismo*, *paciencia* o *energía resolutiva*.



Que el *Sistema* tiene su *Pensamiento Único Oficial*, que trata de imponer a escala planetaria, es un hecho; que de él forman parte la *Ideología de Género* –como base antropológica–, la reinterpretación de la historia –como forma de manipular el presente– y el debilitamiento de los Estados-Nación –como estrategia globalizadora–, la especulación capitalista pura y dura sin más cortapisas que el Mercado, ... es indiscutible; que el que se oponga a ello, sin faltar a las leyes y al civismo, puede calificarse de *antisistema*, es evidente. Ergo, Vox es un partido antisistema, en algunos aspectos. Yo también, pero con dos salvedades: ni soy partidista ni quiero hacer política, en primer lugar; en segundo lugar, tengo mi propio código axiológico.

Sigo creyendo que existe, como decía Ortega, una *vieja política* y una *nueva política*, pero en términos mucho más amplios que en su época. La *vieja política* es la que pretende mantener el *Sistema*: es el camino del *Nuevo Orden Mundial*, que así lo llaman; su objetivo es socavar cualquier valor espiritual, tachado de *tradicional*, e imposibilitar el éxito de cualquier proyecto transformador o revolucionario (de *res nova*), imputado de antemano como *utópico*. En el fondo, el *Sistema* pretende una disociación del ser humano con su entorno, empezando por el trascendente y siguiendo con el inmanente, el primero desechado y el segundo contemplado solo desde los baremos del dios Mercado.

Una política que esté en contra de todo ello debe ser (vuelvo a las palabras del mejor filósofo del siglo pasado) *tanto obra de pensamiento como de voluntad*; y añadido (en términos de otro filósofo coetáneo del anterior), siempre *bajo especie de eternidad*. A ello me alisto, y no a otra cosa.

Y, como decía la inolvidable Mayra Gómez Kemp, *hasta aquí puedo leer*. No me atrevo a opinar sobre la necesidad del *posibilismo* y el consenso o el empleo inmediato de la *energía realizadora*, sobre las dosis de *prudencia* o de fortaleza. El tiempo lo dirá. Mi preferencia personal parte del imperativo moral del *disenso*, que es lo que me pide el corazón, aunque la mente me pida dosis de sagacidad y paciencia.

¿Demoler el Valle de los Caídos?

José M^a García de Tuñón Aza

En mi artículo anterior, publicado en este mismo medio, lo terminaba con el deseo del peneu-
vista Iñaki Anasagasti, de volar la Cruz del Valle de los Caídos. Este sujeto que está afiliado
a un partido, dicen, de carácter democristiano, pidió también, en otro momento, demoler
todo el Valle de los Caídos, incluida, es de suponer, porque si es todo, es todo, la basílica. Al mis-
mo tiempo, añadía en mi artículo que de este mismo pensamiento había algún descerebrado más.
No me fue difícil, repasando hemerotecas, dar con algún nombre más. Para no citarlos todos,
porque la lista de estos impresentables se haría larga, me detendré en la propuesta que un día
hizo el partido de Pablo Iglesias. El mismo Pablo Iglesias que no hace mucho compró un *casoplón*
en Galapagar que le costó 615.000 euros. ¡Ahí es nada cómo se las gasta, nunca mejor dicho,
este marxista que después va por la vida dando lecciones de justicia social! Cara dura más grande,
imposible.



Para este partido marxista, o sea, *Po-
demos*, lo principal es romper el po-
der simbólico del Valle de los Caídos
para convertirlo en algo que ellos
llaman «memoria democrática». Por
otro lado, el también marxista Pablo
Echenique, nacido en Argentina, y
que un día fue multado por la Inspec-
ción de Trabajo al haber contratado
irregularmente a un asistente perso-
nal, ha criticado la rectificación de la
opinión del Gobierno sobre el futuro
del Valle, ya que «la posición que te-
nía antes era más sensata si lo que
se quiere es pasar página a una épo-
ca tan oscura». Para ello no ha osado
en añadir que en un viaje que hizo a
Alemania, vio cómo los alemanes han
conseguido que los campos de con-

centración nazi sean museos donde la gente aprende los horrores del nazismo. Y ha añadido que
«es más sensato pensar un destino parecido a ése para el Valle».

Vamos a ver, señor Echenique, medio argentino, medio español, medio pazguato, y marxista en-
tero, Vd. no ha querido enterarse de que existieron, los Gulag soviéticos y otros campos de
concentración comunistas donde al igual que en los de los nazis, se puede notar la irracionalidad
del ser humano. Pero en el Valle de los Caídos no se percibe tal cosa. La percibirá Vd., si alguna
vez ha estado allí, que dudo, y los que como Vd. piensan porque les interesa pensar así para
borrar de la Historia, entre otras muchas cosas, aquellas palabras, que pronunció Miguel de Una-
muno poco antes de morir –en 1935 había sido nombrado ciudadano de honor de la República–:
«¡Dios no puede volverle la espalda a España! ¡España se salvará porque tiene que salvarse!».

Así, pues, lo ha escrito, en un magnífico artículo, Alfonso Ussía: «En el Valle de los Caídos no se
percibe ni un latido de espanto. Se trata de un monumento, una basílica católica levantada en
homenaje de los que cayeron en los dos bandos de los frentes de la Guerra Civil española. Es
tumba de soldados, vencedores y vencidos, no de civiles torturados por el racismo criminal y su-
premacista». Dejemos entonces, digo, las cosas como están, Echenique, sabiondillo, y no eche-
mos gasolina al fuego. Vd. siga viviendo tranquilamente en el distrito más caro de Madrid, Barrio
de Salamanca, con cámaras de seguridad y todo. Y deje a su jefe, o lo que sea, Pablo Iglesias
que siga viviendo en su *casoplón*, bajo la protección, 24 horas del día, no de cámaras de
seguridad, sino de la Guardia Civil que pagamos todos los españoles. Encima, eso, más gastos

que tenemos que soportar los contribuyentes mientras la imaginación de unos cuantos descerebrados, y el Falcon del presidente, siga volando.

Conservadores y género

Juan Manuel de Prada (ABC)

Nos enseñaba Chesterton que todo el mundo moderno se ha dividido en progresistas y conservadores: mientras los progresistas se dedican a cometer errores, los conservadores se dedican a impedir que los errores sean corregidos. El otro día tuve ocasión de comprobar esta verdad aplastante y perturbadora cuando se me dio la oportunidad de interrogar en la televisión a una política pepera de cuyo nombre no puedo acordarme, encargada al parecer por su partido de negociar las condiciones de su acceso al poder en Andalucía. La política pepera no hacía otra cosa sino repetir como un lorito que su partido abogaba por «despolitizar la violencia de género», sin advertir que su expresión sonaba tan ridícula (tan demente) como abogar por «desteologizar la unión hipostática». Pues la expresión «violencia de género» es en sí misma un concepto ideológico, según el cual la violencia masculina es producto de un rol «construido» por la sociedad «judeocristiana» y «heteropatriarcal»; y que los hombres solo dejarán de ser violentos cuando sean «reeducados» desde la escuela.

Los conservadores, en efecto, se dedican a impedir que los errores sean corregidos. Pretenden grotescamente moderarlos, restringirlos, encauzarlos, pero han perdido el coraje para combatirlos; o, dicho con mayor exactitud, ya ni siquiera pueden percibirlos, pues el conservador, como señalaba Ambrose Bierce, está en el fondo «enamorado de los males existentes» y desea



mantenerlos incólumes e incorruptos, para que luego el progresista los encuentre igual que estaban y pueda seguir alegremente su labor destructiva en el punto exacto en el que la dejó. A los conservadores les ocurre como a ese guía atolondrado que, al toparse de noche con un precipicio, propone a los viajeros quedarse todos quietos al borde del precipicio, a la espera de que alguien construya un puente, a la vez que los disuade de retroceder y elegir otro camino que sortee el precipicio, pues no quiere que lo llamen «retrógrado» o «reaccionario». Este inmovilismo típicamente conservador, a la vez dimisionario y fatalista, es lo que se compendia en la grotesca expresión «despolitizar la violencia de género». A la postre, esta aceptación desfundada de las

premisas del enemigo transmite una repugnante impresión de acabamiento, desnorte y falta de fibra moral. Y es que la aceptación del error siempre degenera en lo que Chesterton llamaba «la herejía del precedente»: puesto que nos hemos metido en un lío, tenemos que meternos en otro mayor para adaptarnos; puesto que hemos perdido el camino, debemos también perder el mapa.

Todo este fatalismo inane y entreguista es el peaje que los conservadores pagan por disfrutar de los frutos opíparos del «consenso» y alcanzar pasajeramente el poder. Pero los conservadores nunca calculan que su actitud fatalista acaba generando un rechazo visceral entre sus propios seguidores, que tal vez estén dispuestos a perdonarles sus errores, pero no la desesperación que los empuja a «conservar» los errores progresistas (despolitizando el género, por ejemplo), por considerarlos irremediables o irrevocables. Llega un momento en que los errores progresistas que los conservadores no remedian ni revocan conducen a la gente hasta el precipicio; y, cuando la gente se cansa de esperar que les construyan un puente, se revuelve contra quienes los mantienen al pie del precipicio. La gente está dispuesta a aguantar muchas ofensas; pero no aguanta la ofensa final de que se le diga que nada se puede hacer, que ni siquiera tiene sentido

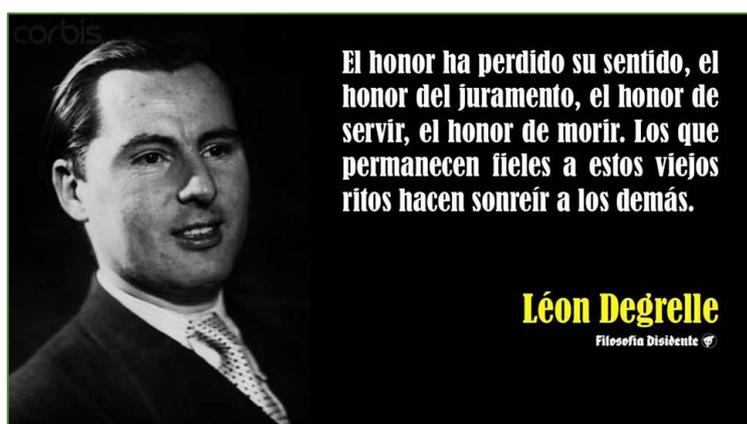
intentar hacer algo, que es lo que los conservadores nos dicen cuando asumen con fatalismo que hay que «despolitizar la violencia de género».

¿Por qué no piensan todos lo mismo?

Eduardo López Pascual

Hace unos días pude leer en un digital un artículo en el que el autor se preguntaba por qué los falangistas no podrían estar en las instituciones como un partido más. Y eso me produjo un alto interés en intentar ofrecer las causas por las que parecía muy difícil, por no decir casi imposible, tal como están las cosas en el mundo azul, en esas entidades de representación política. De ahí estás líneas que no quieren ser dogmáticas en ningún caso y solo aspiran a provocar una seria reflexión.

Si analizamos la historia de los diferentes partidos políticos que hay en España, con representación en las instituciones locales, autonómicas o nacional, vemos a primera vista que todos, excepto el PSOE, son formaciones de nuevo cuño, es decir, prácticamente recién nacidos a la vida parlamentaria, con lo que en realidad no han tenido tiempo de generar diferencias considerables en sus programas electorales y mucho menos en divisiones doctrinales. Acaso el PCE, con menos años que sus primos socialistas, ha sufrido las escisiones que le han llevado a su relativa escasa presencia institucional. Tocar poder precariamente, y presentar candidatos, pueden llevar –como así ha sucedido– a la desaparición de unas cuantas alternativas; y recordamos el triste espectáculo de la primigenia UCD que terminó como el rosario de la Aurora. Igual pasó con Alianza Popular y con la más reciente UPyD, por no citar otras de parecido recorrido. Tal vez, podamos citar al mismo socialismo, sujeto a varias conmociones internas: Partido Histórico Socialista, el Social demócrata, el de Tierno Galván, etc., aunque las razones de esa dispersión, desde mi análisis, pertenecían más a principios estratégicos que a incompatibilidades ideológicas.



Sin embargo el *leiv motiv* de las secesiones en el seno de la Falange es, sin duda, de orden doctrinal. Hay falangistas que creen en la democracia –tal como se entiende en la ONU–, otros que abominan de ella al menos tal como funciona actualmente; existe una Falange que justifica la realidad de los partidos (Alberto Montoro dixit), y señalamos las palabras de José Antonio al dejar escrito que «el fin de todos los pueblos es vivir en una sociedad amable y democrática». Están los que ensalzan la figura y obra del General Franco,

mientras que otros no la aceptan (aunque no caigan en el insulto ni la denigración), y a más diferencias: unos que piensan que es prioritario la separación de Iglesia y Estado, en tanto que algunos creen que no es ni útil ni conveniente esa confusión de fe y política. Y, en fin, contamos con falangistas que aprueban la pertenencia a la Unión Europea y quienes son claramente euroescépticos y piden la salida de nuestro país de esa institución. Como se ve, demasiadas y serias incompatibilidades.

Y todo esto no son, en absoluto, diferencias netamente tácticas, ni siquiera estratégicas, sino que comportan profundas divergencias de índole política. Claro que esta dicotomía es así por la larga supervivencia de la Falange como alternativa a la situación de hoy –en una confusa situación de poder y comparsa–, carga que, por ejemplo, VOX o Cs, no la tienen en razón de sus pocos años de vida. O no han vivido lo que el periodista Eduardo Álvarez Puga, en su pequeño libro *Diccionario de la Falange*, achacaba y describía como «no han desarrollado ninguna revisión en su doctrina» (no es literal). Por eso, cuando leo, como ahora en las redes sociales, la pregunta –por cierto mil veces repetida– de por qué los falangistas no pueden ofrecer a los españoles las mismas posibilidades para lograr una presencia institucional en los procesos electorales, igual que Cs o UPyD o

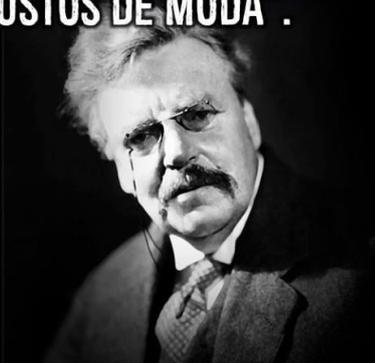
VOX, o algunos de esos grupos de nueva aparición en el mundo político –Ahora, Mareas, Compromís, Podemos Comú, etc.– observo que olvidan la propia historia llena de lecturas adversas que impiden, desde mi punto de vista, formalizar una candidatura única que sería el primer paso para una aceptación social que hasta este momento no se ha conseguido.

Por otro lado, carecen de un grupo político falangista de clara superioridad en estructura y medios humanos y materiales para, de algún modo, influir sobre los de-más y liderar un movimiento que convenciera el aceptar un protagonismo sin fisuras. Es muy difícil lo que se plantea aquí, y más

entre quienes se tienen (en todos hay un poco de culpa) por verdaderos herederos de la doctrina joseantoniana. Este es un pecado típicamente español, o, a lo peor, más evidente que en otros lares, ya que es un pecado que reiteramos con demasiada frecuencia, como por ejemplo lo hay en esa mezcla política de Podemos que derivará, sin duda, en una dispersión cantada; hace un minuto se le han abierto infinidad de «marcas» –Ahora, Comú, Adelante, Compromís, o el último inscrito en el registro de partidos, Umid, nacido en la Comunidad de Madrid, y eso en tan solo en cinco o seis años de vida-. ¿Qué no será entre el falangismo, con cerca de un siglo de existencia?

"A CADA ÉPOCA LA SALVA UN GRUPO DE PERSONAS QUE TIENEN EL CORAJE DE Oponerse A LOS GUSTOS DE MODA".

G. K. CHESTERTON
Filosofía Disidente



Sin embargo, para ellos resulta fácil ir juntos, pues viven la misma ideología de izquierdas; sin embargo los falangistas no pueden decir lo mismo porque hay grandes diferencias en la interpretación de la doctrina.

Lamentablemente parece difícil ofrecer a los españoles solo una única candidatura falangista, porque a las diferencias doctrinales que hemos expuesto, se añaden los odiosos egoísmos personales que, como una plaga bíblica, se extienden por toda la faz de la tierra. Si los falangistas no son capaces de elaborar un programa de mínimos, parece imposible que su mensaje pueda abrirse al pueblo español. Pero eso es cosa de los que tengan las responsabilidades, lo demás, es latigarse infructuosamente. Por supuesto es posible conservar algo de esperanza en que, al fin, los falangistas comprenderán la realidad política del siglo XXI y tendrán la oportunidad de aparecer en nuestro propio país, como una alternativa decantada y posible en una sociedad que quizá esté aguardando una respuesta coherente. Pero no soy un idealista fuera de tiempo y no tengo en mi macuto todas las reservas. Todas. ¿Es esto ser agorero como se lee en el escrito que refiero? No lo creo, es más bien la constatación de que primero hay que saber bien que es el «Falangismo», luego analizar con sinceridad su situación como partido, para finalizar reconociendo que si no hay una creencia previa de las propias culpas, hay pocas esperanzas de que Falange recupere, al menos, su aceptación popular.

El indio Gerónimo hablaba español

María Elvira Roca Barea *(El País)*

Es bastante fácil encontrar a un español o un mexicano que, si le preguntas quién es Gerónimo, no acierte a contestar algo. Esto con independencia de su nivel cultural o de que tenga estudios superiores. Como mínimo sabrá decir que es un indio que sale en las películas de vaqueros. O algo así. Pero va a ser muy difícil tropezar con alguien en uno u otro país que sepa que Gerónimo hablaba español y que conozca siquiera aproximadamente la verdadera historia de este apache y los bendokes, su tribu; de Cochise y los chiricaguas, de Mangas Coloradas, Victorio, Pósito Moragas, Irigoyen, Ponce... Todos ellos jefes indios en las

guerras apaches contra Estados Unidos, uno de los conflictos más sangrientos en la historia de este país en su conquista del Oeste. Aunque en realidad la insurrección apache había comenzado antes, tras la independencia de México. Parece que en la época virreinal no hay conflictos destacables y que los apaches vivían razonablemente integrados dentro del imperio.

Para que el lector se ubique es necesario que sepa que más de un tercio de lo que hoy es Estados Unidos fue en algún momento de su historia parte del imperio español. Estados Unidos ocupó en 1848 el 52% del territorio mexicano. Estamos hablando de más de dos millones de kilómetros cuadrados, o sea, la superficie de España multiplicada por cuatro. En esa franja aproximadamente estaba la Apachería, que es como se denomina la región en la que se asentaron los apaches cuando atravesaron las fronteras del imperio español en el siglo XVIII buscando protección frente a las feroces incursiones de los comanches. Es una pena, pero el paraíso indígena no ha existido nunca más que en los libros. El primer documento que menciona la existencia de los apaches se escribió en Taos en 1702. En 1720 llega allí una embajada apache solicitando permiso para asentarse en el territorio, permiso que es concedido por el gobernador español. Sigue un largo y difícil proceso para acomodar a los apaches en una región donde ya había otros pueblos que no sentían mucha simpatía hacia ellos («El silencio tiene un precio», E. Roca, *Revista de Occidente*, septiembre de 2018).



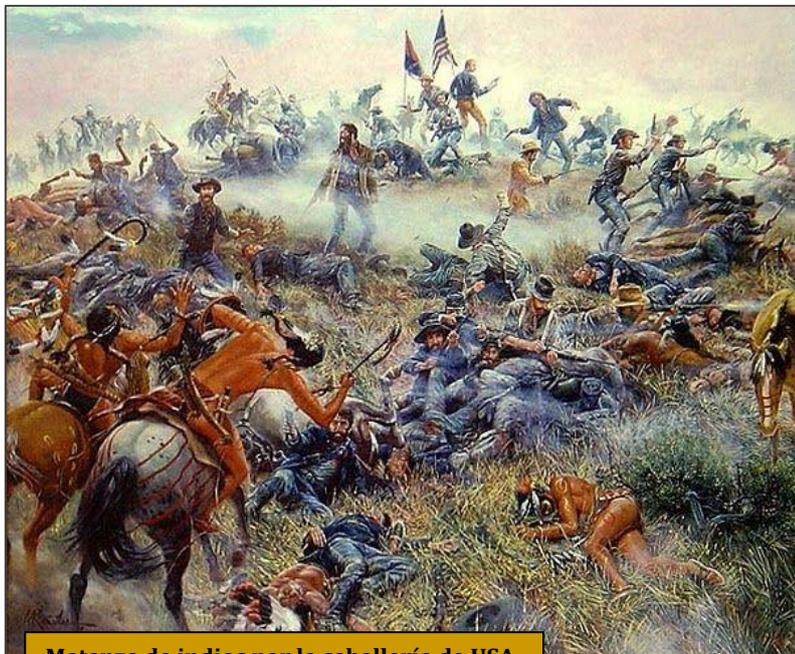
El líder apache Gerónimo conduce, en 1904. Junto a él viajan otros tres hombres nativos

Todo esto va dicho para explicar que la puesta en escena mil veces repetida en el wéstern según la cual los blancos avanzan con sus carretas desde el oeste, por territorio inexplorado y habitado por tribus hostiles que nunca han tenido contacto con el hombre blanco, es completamente falsa, porque obvia la existencia de la verdadera realidad con la que el blanco protestante se tropezó conforme ocupaba la mayor parte de los territorios: un mundo hispanomestizo donde había pueblos y se hablaba español, entre otras lenguas. Más o menos lo mismo que había en Arizpe (hoy, en el Estado mexicano de Sonora), donde

Gerónimo nació el 1 de junio de 1821. La localidad fue fundada por el jesuita Jerónimo del Canal, por eso el nombre era frecuente entre los bendokos. Estaban bautizados Gerónimo y sus padres, y se conservan las partidas de bautismo recientemente descubiertas (*Apaches. Fantasmas de Sierra Madre*, M. Rojas, 2008). Eran sedentarios y productivos, es decir, no se dedicaban a las correrías depredatorias. Eso vino después, cuando entre las autoridades mexicanas y las estadounidenses no les dejaron otra opción para sobrevivir.

Acaba de publicarse en España *Ahora me rindo y esto es todo* (Anagrama), del mexicano Álvaro Enrígue. A medio camino entre la reivindicación y el homenaje, Enrígue intenta rescatar del olvido la vida de la Apachería, asombrado de haber descubierto un buen día que Gerónimo era «más mexicano que la salsa verde». El novelista en cambio no parece asombrarse ni preguntarse por qué ha llegado a la edad adulta desconociendo esta parte de la historia mexicana, que yace en el olvido más profundo. No por casualidad. Se limita a culpar a los yanquis y al wéstern por haber ofrecido, popularizado y exportado una versión completamente falsa de la realidad. Y es cierto: el wéstern es una falsificación, desde *La diligencia* (1939) hasta *Django Unchained* (2012), pasando por *Kung-Fu*. Pero las razones por las cuales Enrígue y la inmensa mayoría de los mexicanos no sabe nada de Gerónimo ni de la verdadera historia de la Apachería no están solo en Estados Unidos. También están en el mismo México y tienen mucho que ver con la persecución implacable a que sucesivos Gobiernos mexicanos sometieron a estas gentes (véase Ignacio Almada Bay y Norma de León Figueroa, «Las gratificaciones por cabellera. Una táctica en el combate a los apaches, 1830-1880», *Intersticios Sociales* 11, 2016, páginas 1-29 –muy interesante–) después de la independencia.

Puede parecer una exageración considerar que el wéstern forma parte de la leyenda negra, pero con ella comparte dos características esenciales. Primeramente falsifica la realidad histórica por medio de la ficción literaria (cinematográfica en este caso) y la propaganda, y además oculta lo que verdaderamente sucedió operando una gigantesca maniobra de distracción. En realidad, la leyenda negra es eso: una maniobra de distracción, simplona, pero tremendamente eficaz. En este sentido el wéstern conecta con lo que está sucediendo en California, donde le quitan las estatuas a Colón y destrozan las de fray Junípero Serra, una maniobra de distracción WASP (blanco, anglosajón, protestante, por sus siglas en inglés) para tapar a los verdaderos responsables del exterminio de las poblaciones nativas, que no fueron ni Colón ni fray Junípero ni los españoles, como prueba de manera irrefutable una investigación que acaba de ser publicada en la Universidad de Yale (*An American Genocide. The United States and the California Indian Catastrophe* [Un genocidio americano. Los Estados Unidos y la catástrofe india de California], Benjamin Madley, 2016). El trabajo de Madley es demoledor. Los grandes hombres cuya memoria se venera y se enseña a respetar en las escuelas son los verdaderos culpables. Al día siguiente de haberse incorporado a California a la Unión, el coronel John Frémont, uno de los padres del Estado californiano (tiene calle, plazas, escuelas y hasta una ciudad a la que



Matanza de indios por la caballería de USA

nadie le quitará el nombre), presentó ante el Senado de Estados Unidos 10 proyectos legales cuyo objetivo era «transferir vastas extensiones de terreno californiano indio a no indios y al nuevo Gobierno estatal» y declaró allí (y así está registrado en el correspondiente diario de sesiones): «La ley española, de manera clara y absoluta, aseguraba a los indios sedentarios derechos de propiedad sobre la tierra que ocupaban. Esto está más allá de lo que este Gobierno puede permitir en sus relaciones con nuestras tribus domésticas» (página 163).

La verdadera tragedia hoy es que la población hispana compra esta mercancía averiada. Los WASP, cada vez más preocupados por la potencia demográfica hispana que pronto los dejará en minoría en el territorio (el muro de Trump no evitará esto), la fabrican para tapar fechorías y para hacer que estas caigan sobre otros. No es muy distinto de lo que ocurrió en otros siglos. Tiene la ventaja de que, como está sucediendo en vivo y en directo delante de nuestros ojos, quizás ayude a comprender a los que hablan español a un lado y otro del Atlántico cómo se falsifica la historia. Quizás.

El régimen criminal de Maduro sobrevive gracias a sus cómplices

Herman Tertsch (ABC)

Ya se ha consumado la enésima estafa en Caracas, que si no fuera por lo sangrienta, criminal y monstruosamente dolorosa que es para la población, sería uno de los más ridículos esperpentos jamás habidos.

Este 10 de enero de 2019 Nicolás Maduro, dictador y pelele a un tiempo, organizó una ceremonia para mayor gloria propia y perfecta inutilidad más allá, con la que dar por inaugurado su segundo mandato como presidente de la República de Venezuela. Dice que por seis años gracias a los votos del pueblo.

Él sabe que ambas cosas son mentira. En realidad, todo lo que rodea a Maduro es mentira, menos el hambre, el terror, el colapso del Estado y la agonía del pueblo.

Cierta es también la demencial arbitrariedad que todo lo envenena y nada respeta. Como cierto es el dinero que ha comprado voluntades y la servidumbre inmoral e indigna de políticos extranjeros, especialmente españoles.



La nueva «temporada española» de Friends, en redes sociales: Montero, Maduro, Iglesias, Sánchez, Anna Gabriel y Otegi. EP

Es mentira que haya sido elegido. Porque no ha habido elección que merezca tal nombre desde las legislativas de diciembre de 2015 que le propinaron el brutal golpe de rechazo que le llevó a perder todo escrúpulo en la represión criminal.

Y es mentira su mandato. Porque sus opciones reales de futuro están en la huida a un exilio en China, Rusia u otra guarida donde comprar seguridad con su botín. O ser arrastrado por las calles de Ca-

racas y muerto a golpes como un perro, tal como sueñan tantos venezolanos.

Ayer estaban ausentes hasta muchos de los más conspicuos cobardes gobernantes de países de la OEA que, por temor reverencial al castrismo ocupante en Venezuela, aún apoyaban hace poco a Maduro, el sicario incombustible.

Solo le acompañaron ayer ya cómplices más directos, dictadores comunistas como él, de Bolivia, Evo Morales; el de Nicaragua, Daniel Ortega, y por supuesto de Cuba, el amo, ahora Miguel Díaz-Canel. México, que con Andrés Manuel López Obrador (AMLO) podría estar, según los más pesimistas, en un camino del delirio destructor similar al de Venezuela, no se quiso unir a los miembros de la OEA que condenaron la farsa, tacharon de ilegítimo al régimen y boicotearon la ceremonia.

Pero hasta a AMLO le dio vergüenza enviar a nadie más que a su encargado de negocios de la embajada en Caracas.

Con este aislamiento muchos se preguntan cómo aguanta un régimen que ha logrado la inaudita gesta destructiva de hundir en la hambruna al país más rico de Iberoamérica, con la mayor reserva de petróleo del mundo. Por lo mismo que se mantiene desde hace 60 años el régimen de La Habana.

Porque tiene suficientes cómplices en las democracias como para impedir todo intento de liberar a esos países de un régimen tan fracasado como asesino, tan canalla como brutal en su eficacia represiva.

En el capítulo de las complicidades con la mafia de ladrones y asesinos que componen la cúpula del poder en Venezuela y Cuba, España juega un tristísimo papel. En España está la única franquicia europea parlamentaria de esa mafia comunista. Y un exjefe de Gobierno español avergüenza a toda España como principal agente defensor de un dictador que asesina a diario a su población.

Así sobrevive Maduro, supremo capataz de un régimen criminal y de una inmensa red de narcotráfico y lavado de dinero con mando en La Habana. Allí estuvo hace poco Pedro Sánchez,

en un viaje tan absurdo y poco explicado como la visita que él recibió en La Moncloa del especulador George Soros, otro financiador de favores políticos del izquierdismo.

Los vínculos que forjan complicidad ideológica e ingentes sumas de dinero de negocios legales e ilegales hacen la malla que impide se estrelle el capataz asesino del régimen que ayer se celebraba a sí mismo.

El Plan de la Hermandad Musulmana en Europa para un Califato Global

Rami Dabbas (*Verdades ofenden*)

Los activistas de los medios europeos han encontrado en más de 180 organizaciones islámicas en Europa que, bajo la categoría de asociaciones no gubernamentales de derechos humanos, están promoviendo la idea de crear un califato global y luchar contra los opositores a la islamización de Europa. Y lo hacen con el dinero de los contribuyentes europeos y los países del Medio Oriente. Desde 2010, cuando comenzó la financiación principal, estas organizaciones han recibido más de \$ 300 millones. La mayoría de las organizaciones están asociadas con el movimiento internacional de la Hermandad Musulmana, que está prohibido en muchos países. Este movimiento tiene el mismo objetivo que otras organizaciones prohibidas en la mayoría de los países del mundo, incluidos Al-Qaida y el Estado Islámico: la creación de un califato mundial. Pero es solo ahora que otros métodos no violentos están acercando a estos musulmanes a su objetivo de conquistar Europa. Hoy en día, la Hermandad Musulmana tiene la red más extensa de organizaciones completamente legales en el Viejo Mundo, mientras que mantienen los vínculos más estrechos con los salafis y los jihadistas, lo que los hace aún más peligrosos que los radicales militantes.

Su objetivo es crear un califato global

Organizan a los musulmanes europeos, hablan por ellos, los representan, y hoy son su voz más fuerte, les guste o no a los europeos. El mayor número de estos movimientos islámicos se encuentra en el Reino Unido, seguido de Alemania, Austria, Suiza, Bélgica y Francia. Estas organizaciones islámicas fueron creadas y controladas por la Hermandad Musulmana y tienen raíces egipcias, así como vínculos con el movimiento jihad palestino Hamas y la Administración Religiosa Estatal de Turquía, conocida como Diyanet.



La mayoría de los políticos son engañados por la Hermandad Musulmana, y al mismo tiempo, los utilizan para avanzar en su propia agenda. Los islamistas no declaran sus objetivos reales al público europeo. Por lo tanto, estamos tratando de mostrar sus tácticas y vínculos con los yihadistas y los supremacistas de la Sharia. Según los operativos de la Hermandad, están luchando contra la «islamofobia»; esta lucha es el principal objetivo de estas organizaciones. Para ello, reciben fondos oficiales, principalmente desde 2010. La Comisión Europea y los gobiernos de Suecia, Alemania, Austria, Suiza, Gran Bretaña y Noruega asignaron \$ 155 millones a las actividades islamistas de las organizaciones islámicas. Otros \$ 157 millones se destinaron a sus cuentas de Qatar, Arabia Saudita y los Estados Unidos, de gobiernos, fundaciones caritativas, particulares y familias reales. Por ejemplo, en 2014, la Organización Islámica Danesa recibió 20 millones de euros del gobierno de Qatar y de la Liga de Musulmanes en Bélgica, casi 1.1 millones.

De hecho, en la lucha contra la «islamofobia», los islamistas promueven la afirmación de que el islam es pacífico y realizan campañas contra quienes se oponen a la islamización de la sociedad europea. Pusieron presión sobre quienes deciden decir la verdad. Se está promoviendo una lucha

dura incluso en las redes sociales. Por ejemplo, Facebook tiene un grupo, Report Anti-Islamic Pages, con más de 11 mil participantes. Dirigidos por personas de Pakistán, recopilan datos sobre todos los usuarios y grupos que, en su opinión, defienden las políticas antiislámicas. Por ejemplo, bombardearon la administración de las redes sociales y Facebook con cartas solicitando el bloqueo del grupo de la «República de los ateos», que tenía 1,6 millones de participantes.

Al mismo tiempo, la mayoría de los políticos europeos solo ven la lucha contra la «islamofobia» como organizaciones islámicas que simplemente promueven los derechos de los musulmanes.



George Soros, financiador de todos los movimientos contra la estabilidad en el mundo

Esa fue la declaración del presidente de Austria, Alexander Van der Bellen. En abril, dijo en uno de los canales de televisión que todas las mujeres europeas deberían usar pañuelos para la cabeza como un signo de solidaridad con las mujeres musulmanas.

Según los activistas, uno de los patrocinadores activos de los esfuerzos para combatir la «islamofobia» es el multimillonario George Soros. En los últimos seis años, su organización, la Open Society Foundation, ha asignado \$ 1.5 millones para apoyar a las organizaciones islamistas.

Multimillonarios como George Soros donan dinero en efectivo a grupos de apoyo que luego crearán un caos en Europa. Los activistas dicen que varios casos de organizaciones patrocinadoras de la Hermandad Musulmana podrían atribuirse a un error, pero se trata de numerosas subvenciones. Su principal destinatario es la Red Europea contra el Racismo (ENAR). Todo su liderazgo está formado por miembros de la Hermandad Musulmana, incluido el director Michel Privot. Anteriormente, fue vicepresidente del Foro de la Juventud y la Organización de Estudiantes Musulmanes de Europa, que protege los derechos de los jóvenes musulmanes y forma parte de la red mundial de la Hermandad Musulmana.

Otra organización financiada por la Fundación George Soros es la asociación para la promoción del Islam en Alemania. Según el *Wall Street Journal*, tiene conexiones con la Hermandad Musulmana. El 60% de la organización está financiada por los países de los estados árabes del Golfo, y está ubicada en la capital alemana en el mismo edificio con dos organizaciones islamistas, bajo la supervisión de la Oficina Federal para la Protección de la Constitución en Baviera, con Vínculos con la Hermandad Musulmana. El edificio en sí pertenece al funcionario del partido europeo El Zayat.

El alcance de la inversión en el islam europeo es impresionante. A principios de mayo de 2017, se inauguró en Malmö, Suecia, la mezquita más grande de Escandinavia, capaz de albergar a 2.000 creyentes. La construcción costó más de 3 millones de euros, pagados por Qatar. En Finlandia, la familia real de Bahrein está lista para dar \$ 151 millones para la construcción de la gran mezquita, pero el proyecto ha provocado un feroz debate en Helsinki y su aprobación se ha pospuesto. En la capital de Finlandia, ya hay varias mezquitas, y la nueva será el doble de grande que la principal catedral luterana.

Están construyendo una sociedad paralela

En Suecia, no hubo debate sobre la construcción de una mezquita, aunque este año la Agencia de Situaciones de Emergencia del país publicó un informe que afirma sin ambages que la Hermandad Musulmana está construyendo una sociedad paralela en el país con sus valores y en el futuro. Amenaza la cohesión del país.

Los miembros de la Hermandad les dicen a sus hermanos en otros países: trata de tener tu propia pequeña sociedad dentro de una grande, de lo contrario te derretirás como la sal en el agua. Lo que ha preservado la identidad judía en los últimos siglos son sus pequeñas comunidades, que

eran únicas en sus ideas y rituales y que se llamaban guetos judíos. Intenta tener tu propio gueto musulmán, en palabras del ideólogo no oficial de la Hermandad Musulmana, Yusuf Al-Qaradawi.

El estudio de la institución estatal establece directamente: en Suecia se ha creado una red ideológica de asociaciones y organizaciones, y la democracia europea puede ser una herramienta excelente para lograr el califato. Por un lado, los islamistas son difíciles de culpar, porque en defensa de sus actividades hablan de la igualdad y la promoción de los derechos religiosos y la libertad de opinión. Por otro lado, promueven activamente sus intereses a través de los negocios y la política. Este trabajo puede influir en la sociedad sueca, incluso a través de varias directivas de la UE y sus políticas en áreas individuales.

El Islam volverá a Europa como conquistador

El Islam político como concepto divide nuestras sociedades y conduce a la radicalización. Y la Hermandad Musulmana y otros islamistas actúan como sus conductores. Debido a la naturaleza cerrada de las comunidades musulmanas, que están creciendo a pasos agigantados debido a la afluencia de refugiados, la mayoría de los europeos comunes no están conscientes de lo que está sucediendo dentro de ellos. Los musulmanes están tratando de usar las leyes de la sharia entre los musulmanes europeos, y tratan de obligar a sus mujeres a usar hiyabs.



La oración en una mezquita de Suecia

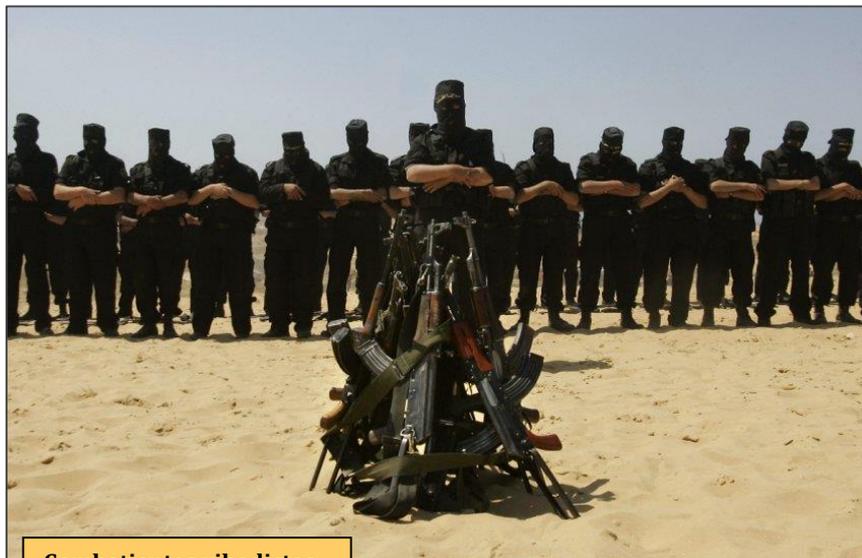
Al mismo tiempo, la mayoría de los habitantes del Viejo Mundo no se dan cuenta de cómo el Islam, de forma lenta pero segura, entra en sus vidas. Incluso a través de la comida. Por ejemplo, la comida halal cocinada de acuerdo con las reglas de la Sharia se ha vuelto familiar en Occidente. Según Reuters, en 2015, el gasto en alimentos halal fue de alrededor de \$ 1.1 billones y generó ingresos de casi \$ 414 mil millones. En Europa, debido a la matanza ritual de animales con corte de garganta, la comida halal fue prohibida en Dinamarca, Suiza y recientemente en Bélgica. En el resto de Europa, se vende libremente y genera ingresos. Según el periodista Alexander Del Valle, en Francia el 60% de la comida halal está controlada por la Hermandad Musulmana, ya que las organizaciones islamistas de este partido certifican los productos y, sin ella, no pueden considerarse halal. En Francia, la Unión de Organizaciones Islámicas de Francia incluye alrededor de 200 asociaciones. En otros países, los activistas llaman al Centro Islámico de Múnich, al Centro Islámico de Aquisgrán y a la Asociación Islámica de Finlandia, que los EAU reconocen como un grupo terrorista para financiar y capacitar a los yihadistas.

Los europeos también enfrentan el lado feo de la islamización. Sin embargo, esto no sucede a menudo, hasta ahora; por lo general, es solo cuando afecta a sus intereses personales o se revelan detalles escandalosos de la vida interior de las comunidades musulmanas. Por ejemplo, en 2014, los islamistas en varias escuelas intentaron comenzar a entrenar yihadistas en Birmingham, y en mayo de 2017 un escándalo sacudió a Dinamarca: un video del sermón de Imam Mundhir Abdullah en la mezquita de Copenhague apareció en Internet. Contra el fondo de la bandera negra con la shahada (la inscripción «No hay otro dios que Allah y Mahoma sea su profeta»), citó en árabe el Hadiz de que el Día del Juicio no vendría hasta que los musulmanes derrotaran a los judíos y los mataran. El imán también dijo que pronto aparecería un califato, que iniciaría una guerra para unir a la sociedad musulmana y conduciría a la liberación de los sionistas de la mezquita de Al-Aqsa en Jerusalén.

Sin embargo, los ataques terroristas en Europa y la entrada de cientos de europeos a las filas del Estado Islámico ya han demostrado los beneficios que la islamización puede traer a Europa. En

Dinamarca, una niña de 17 años está acusada de planear volar dos escuelas, incluida una escuela judía en Copenhague.

La Hermandad Musulmana y otros grupos similares no muestran abiertamente sus lazos con yihadistas reconocidos, convenciendo a todos a su alrededor en su naturaleza amante de la paz. Sin embargo, están directamente relacionados con los salafistas y los yihadistas. Por ejemplo, la



Combatientes yihadistas

organización Campaña Global contra la Agresión (GAAC), que apareció inmediatamente después del inicio de la segunda guerra de EE. UU. en Irak en 2003. Representándose a sí misma como una campaña no gubernamental, independiente, pacífica y educativa, GAAC es una organización paraguas con Salafis (Wahhabis), los yihadistas, la Hermandad Musulmana y Hamas se reunieron bajo su techo, algunos de los cuales son reconocidos por los Estados Unidos y Europa como terroristas, dice el informe del Centro de Estudios de la Hermandad Musulmana en 2017.

Así, el secretario general de La organización, Safar Al-Hawali, es considerada una de las maestras de Osama bin Laden. Apoyó los ataques del 11 de septiembre en los Estados Unidos y pidió la jihad contra los estadounidenses y sus aliados. Y el presidente de GAAC, Abdul Rahman bin Oumar al-Nuai, fue reconocido por Washington como uno de los patrocinadores de Al-Qaida. La organización en sí, según el autor Steven Merley, es un intento de unir a las fuerzas jihad islámicas bajo un mismo techo para oponerse a los estadounidenses y sus aliados. Al mismo tiempo, como dice el informe, la propia Hermandad Musulmana no oculta su deseo de conquistar Europa.

El propio Al-Qaradawi dijo que el Islam volvería a Europa como conquistador y ganador después de haber sido expulsado dos veces. Lo explicó en detalle de la siguiente manera: Parece que la próxima conquista, como Allah desea, se producirá a través de la predicación y la ideología; las palabras del líder espiritual de la Hermandad Musulmana se citan en el informe.

Para confirmar estas palabras, apareció un video en Facebook. Mostró una escena en una ciudad alemana cuando uno de los predicadores islámicos trepó el pedestal del monumento y dijo en voz alta a otros que después de varias generaciones, Alemania se convertiría en un país islámico y las hijas de Alemania se casarían con musulmanes.

Para aquellos que no saben, el mentor espiritual de Osama bin Laden fue un miembro de la Hermandad Musulmana, Abdullah Azzam. Él es el terrorista número uno que conoció Osama en una universidad en Arabia Saudita. «La gente en la universidad lo cambió. Aliya Ganem, la madre de Osama bin Laden, se convirtió en una persona diferente», le dijo a *The Guardian* en agosto de 2017. «Era un niño muy bueno, hasta que conoció a algunas personas que en gran parte le lavaron el cerebro cuando tenía poco más de 20 años».

Augusto Ferrer-Dalmau, pintor de batallas



Jueves 17 de enero de 2019 a las 19:00 h.

Aula Magna de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad CEU
San Pablo, C/ Julián Romea 23. Madrid - 28003